



## Capítulo 1983

### La Voluntad del Cielo

Tras la firme negativa del Emperador Dragón Sagrado a obedecer, el General Wang no tuvo más remedio que contactar al Emperador Celestial, para obtener más instrucciones. La situación se había vuelto demasiado delicada, y cualquier paso en falso podría desencadenar un conflicto, que afectaría no solo al Emperador Celestial, sino a todos los Nueve Cielos.

El Mandato del Cielo ciertamente poseía la mano de obra para aniquilar al Clan del Dragón Sagrado, si así lo deseaban, pero hacerlo no sería diferente a derribar a un diplomático extranjero protegido por inmunidad, y tendrían que responder ante los otros Clanes Dragón Reales.

Si bien el Emperador Celestial se erigía como la figura más poderosa y autoritaria de los Nueve Cielos, su alcance no era absoluto. Existían poderes que superaban incluso su dominio. El más notable eran los Diez Clanes Dragon Reales. Como dragones, se encontraban en la cima del mundo de las bestias, junto con el linaje Fénix y un puñado de otros linajes antiguos. Y como miembros de la realeza entre los dragones, poseían la capacidad de comandar a todos los dragones inferiores.

Si los Diez Clanes Dragon Reales de se enfrentaran alguna vez al Emperador Celestial, no sería una batalla solo contra diez clanes, sino que significaría enfrentarse al poder unido de casi todos los dragones existentes, junto con innumerables seres poderosos leales a su causa. Incluso para el Emperador Celestial, tal conflicto sería una calamidad de una magnitud inimaginable.

Aunque los Diez Clanes Dragón Reales no fueran aliados entre sí, y a menudo se enfrentaran, jamás permitirían que un extraño, y mucho menos un humano, pisoteara a uno de sus linajes. En otras palabras, las luchas internas eran aceptables, incluso naturales, pero cualquier agresión externa se consideraba una afrenta imperdonable a la propia raza de los dragones.

"¿Qué debemos hacer, Su Majestad? El Emperador Dragón Sagrado se niega a cooperar y nos declara la guerra si intentamos detener el





dispositivo de teletransportación". El General Wang explicó la situación al Emperador Celestial.

"..."

Después de un breve momento de silencio, el Emperador Celestial habló: "Déjame hablar con el Emperador Dragón".

El general Wang volvió su mirada hacia el Emperador Dragón y dijo: "¡Su Majestad, el Emperador Celestial, desea hablar con usted!"

Le arrojó el medallón al Santo Emperador Dragón.

"Les habla el Santo Emperador Dragón."

"Santo Emperador Dragón, no hagamos las cosas difíciles."

"No quiero, pero si quieres que desactive el dispositivo de teletransportación, tendré que hacerlo."

"¿Es porque estás tratando de proteger a alguien?"

"...Eso no es asunto tuyo."

"No, es asunto mío", dijo fríamente el Emperador Celestial. "Aquel a quien tanto anhelas proteger... si no se le pone freno, se convertirá en el catalizador del colapso de los Nueve Cielos, y como Emperador Celestial, es mi deber proteger este mundo".

El Santo Emperador Dragón sonrió ante las palabras del Emperador Celestial y respondió con calma: "Tú tienes tus deberes, al igual que yo tengo los míos. Lo siento, Emperador Celestial, pero no me harás cambiar de opinión".

"..."

Tras un momento de silencio, el Emperador Celestial dejó escapar un leve suspiro, antes de volver a hablar: «Siempre pensé que eras uno de los Emperadores Dragón más sabios, pero parece que me he equivocado todo este tiempo. Realmente no quiero hacer esto, pero me has obligado».

"Los demás Clanes Dragón Reales estarán molestos por un tiempo, pero no harán nada apresurado, mientras tenga a los Clanes del Fénix Real de mi lado".

Al instante siguiente, una onda invisible se extendió por los cielos, sobre la Montaña Espiral del Dragón, distorsionando el espacio





mismo. Exudaba una presión profunda e insondable, tan profunda y divina que parecía como si el mismísimo Cielo intentara aparecer.

Entonces, la palabra "ejecutar" brilló en los cielos, grabada en una luz radiante, vasta e imponente, como si estuviera tallada directamente en la tela del cielo mismo, y quedó suspendida allí como un decreto divino.

Al ver esto, el general Wang sonrió y declaró en voz alta: "¡El Cielo ha hablado! ¡Sigan la orden del Emperador Celestial y destruyan el dispositivo de teletransportación! ¡Ejecuten a cualquiera que se atreva a detenernos!"

Apuntó su espada hacia la Montaña Espiral del Dragón y rugió: "¡Ejecutad la voluntad del Cielo!"

"¡RAAAAAA!"

Tras él, el ejército estalló con un grito de guerra ensordecedor que estremeció los cielos. Con las armas desenvainadas y un instinto asesino en auge, descendieron sobre la Montaña Espiral del Dragón, como una tormenta despiadada.

En respuesta, el Santo Emperador Dragón desató un rugido atronador, su voz resonó en cada rincón de la Montaña Espiral del Dragón, como una orden divina.

¡Enséñenles a estos intrusos el precio de profanar nuestra tierra sagrada! ¡Acaben con todos los que se atrevan a manchar nuestro hogar con su presencia!

"¡Por la Diosa Dragón Yeyou!"

Miles de rugidos de dragón estallaron a la vez, estremeciendo los cielos y el mar. En una oleada impresionante, todos los miembros del Clan del Dragón Sagrado —dragones jóvenes, ancianos, incluso los humildes sirvientes— surcaron los cielos con determinación inquebrantable.

"¿Q-qué debo hacer?!", gritó Xi Meili, con la voz temblorosa por el pánico, mientras el cielo se sumía en el caos a su alrededor. El repentino estallido de una guerra total la dejó completamente abrumada y paralizada.

"Esta no es tu pelea. Encuentra un lugar seguro donde esconderte hasta que Yuan regrese".





La voz del Santo Emperador Dragón de repente resonó en su cabeza, a través de la transmisión de voz.

"P-Pero..."

Xi Meili dudó en seguir esta instrucción. ¿Cómo podía huir y esconderse mientras todos luchaban? Además, luchaban por Yuan.

¡No! ¡No puedo quedarme en un rincón mientras todos luchan por él!

Xi Meili llevaba todos los tesoros que Yuan le había dado recientemente y se unió a la batalla poco después.

En cuanto al Emperador Dragón, también entró en la batalla, después de enviar su mensaje a Xi Meili, enfrentándose al General Wang.

Aunque el Clan del Dragón Sagrado superaba ampliamente en número a los soldados del Mandato Celestial, la superioridad numérica no significaba mucho ante un cultivo abrumador. Todos los miembros del Mandato Celestial eran al menos un Inmortal de Bronce, y con ese poder, reprimieron sin esfuerzo al Clan del Dragón Sagrado, haciéndoles retroceder con facilidad, a pesar de su inferioridad numérica.

Sin embargo, incluso estando abrumados, el Clan del Dragón Sagrado no mostró signos de ceder y continuó su implacable represalia hasta su último aliento.

